

# La actualidad de Felipe Delgado de Jaime Saenz

Por Samuel Arriarán

En el contexto de un gobierno indígena en Bolivia, la novela de Jaime Saenz parece recobrar una sorprendente actualidad, no sólo por el tratamiento de la problemática de lo indígena como equivalente de lo nacional, sino también por los significados de los aparatitas como retorno del viejo problema del mestizaje:

“El aparapita es un anarquista nato. En el aparapita encontramos una autentica grandeza. El indio como aparapita, es algo que deja de ser indio; y luego el aparapita como indio, hace y deshace de una ciudad particular... El aparapita parece haber salido de la nada. Da la impresión de no haber sido engendrado. Da la impresión de haberse presentado de repente en la ciudad.”<sup>1</sup>

La novela de Saenz representa bien la vuelta de la tradición y la mezcla de culturas, esto es, del mestizaje positivo: “Mi esposa era chola y mi madre también, a mucha honra; y a todos nosotros nos consta que la chola es una madre ejemplar, una madre sabia y severa, abnegada hasta el heroísmo y sobre todo digna”.<sup>2</sup> Además de esta apología de la chola como ángel guardián de la tradición, hay otras interesantes descripciones narrativas sobre combinaciones inéditas de creencias, supersticiones y mitos: “si dejamos de poner aguardiente para que beba el fantasma, nos atormenta toda la

noche y se queda el fantasma, rondando y buscando aguardiente; imposible dormir con el mal olor del fantasma.”<sup>3</sup>

O sea que, entre otras cosas, habría que replantear también, con base en Saenz, aquellas visiones de Bolivia como la de Franz Tamayo (nosotros los bolivianos somos demasiado solemnes, somos incapaces de reírnos de nosotros mismos y nos tomamos a nosotros tan en serio que hasta nosotros mismos nos asustamos). Según la visión de *Felipe Delgado*, la sociedad boliviana más bien se parece a una cultura de tragicidad neobarroca ¿qué otra cosa significa la embriaguez, el derroche, la fiesta y la celebración de la muerte? Si entendemos que no sólo se trata de una muerte individual biológica del individuo sino de algo más relacionada con los grupos sociales ¿no sería pertinente plantear que hay en *Felipe Delgado* una idea de la muerte de la nación como festividad y paradoja? Oblitas, un personaje clave de la novela (yatiri y filósofo, una especie de Zaratustra aymara), dice que quien gobierna la paradoja ya puede gobernarlo todo. Esto significa que la paradoja equivale a la capacidad de ir más allá de lo dicho. Se trata de crear sentido donde todo ya está petrificado. Habría una inversión de los términos tradicionales y autoritarios con los que se percibe la relación amor-nación. Ya no se trata entonces de morir por la patria, sino



de conocer, amar y vivir en ella: "amar a la patria no es cuestión de muerte, sino de conocimiento, sea el cuerpo en su precaria materialidad, sea de la patria en su permanente interrogación."<sup>4</sup>

Leonardo García Pabón tiene razón al señalar que cuando el autor de *Felipe Delgado* se refiere al tema de la muerte, hay que entenderla fundamentalmente como una relación con la nación. Esto significa que en el pasado nacional se puede percibir una otredad sepulcral como construcción festiva y al mismo tiempo trágica de la identidad nacional. Ese Otro sepulcral se identifica con personajes místicos y sanguinarios de un estado patriarcal como Melgarejo. Ese deseo de identificación con místicos sanguinarios se relaciona con una necesidad sentida por Felipe Delgado para solucionar por medio de la guerra las insatisfacciones emocionales de los bolivianos:

"Más aún, en la guerra, en las derrotas bolivianas que han quedado marcadas como heridas en el imaginario social, es donde *Felipe Delgado* propone una restitución de lo nacional. Saenz se centra en las secuelas de la guerra del Pacífico, el conflicto bélico por el que Bolivia perdió todo acceso al mar y que ha dejado el mayor impacto en el imaginario social."<sup>5</sup>

Lo que importa en mi análisis de la novela de Saenz, es seguir el destino personal del personaje<sup>6</sup>. Se trata de interpretarlo ubicándolo en un nudo histórico de fin de época luego de la derrota de la guerra del Chaco. Así se comprende que Saenz recupera a los bolivianos y a la ciudad de La Paz en clave ontológica: "lo que abunda en Bolivia es el boliviano, y por

extraña paradoja, resulta sumamente difícil encontrarlo. Y esto se debe a que el boliviano se oculta a sí mismo."<sup>7</sup> Esto suena a la búsqueda del ser nacional según una filosofía ontológica. Saenz parece haber leído no sólo a Rulfo sino también a Sartre, Heidegger y los filósofos "hiperiones" que hablaban así del ser mexicano y latinoamericano en los años 40 y 50 (Lepoldo Zea, Emilio Uranga, Luis Villoro y otros). Esto significa ir más allá de las huellas de filosofía nihilista como por ejemplo en la p.327 donde solo quedaba la esperanza sin esperanza: "Algún infinito deseo de llorar habíase convertido en muerte, en silencio y vacío". La búsqueda del boliviano aparece como el mito de la búsqueda del mar: "por el sentimiento del mar y la presencia del mar, podremos comprender que la patria no tiene límites." Felipe dice "Por lo pronto, personalmente, me llevaré el mar: ¡me lo llevaré a la bodega!". Es que para Felipe la única realidad que existe es la de la bodega: "Mi fascinación por la bodega se explica por el hecho de que la bodega soy yo."<sup>8</sup>

La Paz, es descrita como "ciudad muerta". Y la ciudad se simboliza metonímicamente en una parte: "en la bodega somos los muertos quienes vivimos. Aún no he penetrado al interior de la bodega". Es que el espacio es un purgatorio y a la vez templo donde hay celebraciones de la muerte equivalentes a verdaderos rituales de purificación. Es también el lugar de interminables borracheras de condenados. La bodega es el vacío, donde la maldición se ha apoderado de todo. Hay una metafísica del mal pero es una metafísica positiva ya que "uno debe acoger con buen ánimo la maldición". Tampoco es un



conocimiento filosófico del mal sino una sensación: "yo siento un olor a nada". El saco del aparapita para Felipe "era una reminiscencia del olor escondido en el cuerpo del viejo".<sup>9</sup> La finca de Uyumamba, hacienda cerca de La Paz, de ahí se ve la ciudad, donde transcurre la última parte de la historia, representa el campo, la huida-refugio ante la guerra. A la vez es un lugar de experimentaciones biológicas como achicamiento de personas.

Con esta idea filosófica de raíz de que la realidad objetiva no es más que una idea de la mente, Saenz elabora una interesante mitología del boliviano como un conjunto de representaciones mentales "en este mundo todas las cosas son y no son ¿Qué ha de ser del hombre muerto, sino una tremenda y formidable realidad surgida en la mente de aquellos que le han dado vida por el simple hecho de creer en él?"<sup>10</sup>.

Los bolivianos son vistos por Saenz como inventadores de fábulas. Hay una alusión al sentir popular como fuente de sabiduría: "es una lástima que la gente no comprenda las cosas en su verdadero alcance. Pero diré también: es una felicidad que así sea. Porque de lo contrario no habría lugar para inventar las grandes fabulas y leyendas, ni tampoco para exaltar y comprender éstas, sacando de ellas las enseñanzas que servirán de guía a las generaciones por venir."<sup>11</sup>

### La historia

Felipe Delgado vive en una bodega imaginaria en La Paz. Vive con Ramona, mujer de otro (José Luís Prudencio). Un

día decide viajar a Antofagasta a conocer el mar. Regresa a la bodega donde toma conciencia de que es un pordiosero. Es interesante interpretar el viaje de Felipe Delgado al mar porque es la única salida de éste de la bodega. Felipe quiere traer agua del mar a la bodega para restituir simbólicamente aquello que falta, aquello que da sentido a la vida de la nación. Felipe vislumbra rasgos de la identidad nacional sólo cuando se bebe el agua del mar, así "saldas cuentas con una visión de la historia como carencia y melancolía (la pérdida del mar) y necesidad de compensación autoritaria. Abre el imaginario social hacia un futuro donde la plenitud, la festividad y la paradoja, otorgan sentido a la vida de la nación."<sup>12</sup>

Un día aparece Sanabria, un amigo de su padre que se ofrece para salvarlo de la pobreza. En principio Felipe no quiere ayuda de nadie pero finalmente acepta. Es al inicio de la guerra del Chaco cuando decide irse a vivir a la finca de Uyupampa, propiedad de Sanabria. En esta época muere el bodeguero y empieza el fin de la bodega como signo del apocalipsis venidero. La vida en la finca transcurre en medio de borracheras y carnavales. Muere Estefanic y lo entierran bajo un sauce. Felipe escribe sus memorias y parece perder la razón. Finalmente desaparece de la finca (y reaparece en un sueño de alguien). Igualmente Stefanic reaparece como fantasma.

La novela termina cuando Oblitas siente que Felipe "está aquí".

### La estructura formal de la novela

La novela está construida como un



conjunto de realidades temporales simétricas: "frente a la coincidencia -una coincidencia dos veces extraña- la estupefacción de Felipe llegaba a su límite. Estaba convencido de que no podrían deberse a una mera casualidad estas cosas. Era muy grande el desasosiego que le causaban el encadenamiento y la simetría de los hechos ocurridos".<sup>13</sup>

Junto con estas realidades temporales, hay otras realidades espaciales donde se habla de signos y símbolos, o fantasmas que viven como en el mundo de Rulfo (la muerte como la verdadera vida). Hay signos como entrada de los personajes en las tinieblas "ya él (Felipe) ha comenzado a internarse en las tinieblas. Él lo sabe y en la misma media, acrece su fe." Otros símbolos aluden a "La hora de las desgracias. Bolivia como maldición". Signos apocalípticos como atropellos de niños. Época de maleficios brujos y ángeles (¡mundo barroco!). El diablo en este mundo. "Los muertos viven "no es suficiente vivir, hay que conocer; y para conocer habrá que morir". Visiones de locura, miedo, amor, muerte. Historias barrocas de la calavera, el espejo, la luna...

Tal vez por la presencia imborrable de Virgilio Delgado, padre de Felipe, éste siente una gran culpa por haber dilapidado la fortuna del padre. Desde el principio hasta el final de la novela, Felipe está obsesionado por sí mismo. Primero descubre su propia imagen en la figura de un viejo que le persigue "tengo la íntima convicción de que es un ser sobrenatural". Es como si me hubiera adelantado a morir mi propia muerte para luego salir de la tumba y mirarme a mí mismo en las calles."<sup>14</sup>

Felipe era supersticioso, el hecho de nombrar a sus amigos era conjurarlos. Esto explica su odio a Prudencio a quien evocarlo significaba traerle desgracias, o sus amigos como el bodeguero Don Corsini y Estefanic (Nicolas Estefanic, un anciano rubio, barbón que masca coca con los aparapitas. Al final de la novela acompaña a Felipe a la finca donde muere y resucita).

### Los personajes

Juan de la Cruz Oblitas, parece en principio un filósofo platónico ya que habla del alma y sus problemas. Luego da la impresión de ser un brujo, un mago o médico nativo. Pero al final de la novela sabemos que se indigna de que lo llamen adivino. Se declara "filósofo y médico": "soy devoto de Zaratustra. Semidios y mago por quien guardo un fervor sin límites. Soy aymara y con esto queda dicho todo". Dice que en su infancia y juventud fue pastor y agricultor. Después viajó por el mundo y estudió llegando a la conclusión de que "los extranjeros son feos. Son ladrones, habladores, hipócritas, mentirosos. El progreso es depravación".<sup>15</sup>

Peña y Lillo, es un jorobado al que todos humillan, acompaña a Felipe y a Oblitas a todo lado.

José Luis Prudencio, al principio de la novela aparece como un mesías, es decir, se anuncia como alguien que vendrá a redimir a la patria, parece un conspirador, siempre oculto y perseguido por el gobierno de Siles. Pero en realidad no es nadie, no tenía nada de asesino, ni de brujo ni de tenebroso. "Simplemente



era un cojo-dice Felipe- y este cojo era un idiota, un pobre imbécil y nada mas." Para Felipe todos eran idiotas, como Sanabria.

Sanabria era un liberal, una especie de gatopardo. Al mismo tiempo era un típico representante de la vieja oligarquía boliviana, una especie de genio científico loco, consejero de políticos, protector de indios aparapitas. En su finca tienen una gran colección. De ahí extrae su verdad. Es la verdad del coleccionista que niega la realidad objetiva. Las cosas coleccionadas adquieren su propia verdad en la medida en que existen en un mundo ideal, en otra lógica.

Esta contraposición entre un mundo ideal y la realidad boliviana nos lleva a la conclusión de que en esta novela de Jaime Saenz hay una oposición de fondo entre la racionalidad instrumental, científicista, que en realidad es una ideología falsa, que predomina en los personajes como Sanabria y Oblitas, y otra racionalidad, mítica, simbólica, utópica como la de Felipe con su búsqueda del mar como restitución de la parte de la identidad nacional perdida. La actualidad de la novela se debe también a que la oposición entre racionalidades o mundos ideales

se vive sin ninguna salida posible. En las actuales condiciones históricas de enfrentamiento social, político y cultural, el dilema confirma que estamos inmersos dentro de una cultura trágica que ya percibió y narrativizó Saenz en su gran novela *Felipe Delgado*.

#### Notas:

1. Jaime Saenz, Felipe Delgado, Editorial Difusión, La Paz, Bolivia, 1980, p.157.
2. Ibid. p.138.
3. p.119.
4. Ibid. p.228.
5. Leonardo García Pabón, "Felipe Delgado de Jaime Saenz", en Néstor Taboada Terán, editor, Las diez mejores novelas de la literatura boliviana, Plural, 2005, p.213.
6. En esto coincido con Luis H. Antezana "La novela boliviana en el último cuarto de siglo", en Javier Sanjinés C., editor, Tendencias actuales en la literatura boliviana, Instituto de radio y televisión, Madrid, 1985.
7. Saenz, op.cit.p.203.
8. Saenz, op.cit.p.374.
9. Ibid. p. 246.
10. P.409.
11. P.410.
12. García Pabón op.cit.p.229.
13. Saenz, op.cit.p.528.
14. Ibid, p.255.
15. Saenz, op.cit.p.70.

